

# El mejor pasaje de El Quijote (y 2)



Los duendes de la imprenta, que a veces hacen de las suyas, impidieron que en el suplemento anterior pudiéramos disfrutar de todas las contribuciones que llegaron a nuestra redacción. No podía ser de otra manera tratándose del *Quijote*. Aquí las recogemos ahora.

Difícil solicitud, para tan pocas líneas, seleccionar una aventura de "la flor y nata de la caballería andante". Mi granito de arena será recordar la idea fundamental, en el pensamiento de Miguel de Cervantes, sobre el valor docente de la historia, cuya vigencia actual los hechos desmienten: "[deben] ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rancor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir" (I, IX).

En esta época, donde muchos mal llamados líderes políticos manipulan y falsifican la historia, bien está recordar las palabras de nuestro inmortal Manco de Lepanto, que perdió el uso de su mano en "la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos y esperan ver los venideros" (Prólogo de la segunda parte del *Quijote*).

Muchas horas de vigilia y estudio, repasando nuestra historia y la de la humanidad, me han enseñado que los pueblos que carecen de historia, o que la desconocen -que, para el caso, "tanto monta"-, están condenados a repetir los errores del pasado y, en consecuencia, a su desaparición.

Así habló Cervantes de la historia. Yo, de él lo aprendí y... lo comparto.

Juan Manuel Villanueva Fernández  
Centro de Apoyo al Profesorado de Madrid-Villaverde

Uno de mis pasajes favoritos de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* es el capítulo 60 de la segunda parte. ¿Por qué? Porque es casi una novela, si definimos este género literario como uno en el que ocurren múltiples peripecias, a diferencia del cuento, en el que ocurre sólo una. Empieza con una lucha en parte cómica, en parte seria, entre don Quijote, quien quiere azotar a Sancho Panza para desencantar a Dulcinea, y Sancho Panza quien se defiende poniendo a su amo boca arriba. Subsiguientemente presenciaremos varios bandoleros ahorcados antes de conocer a Roque Guinart. El tono es ahora serio y amenazante. Dentro de este capítulo se coloca de inmediato la trágica narrativa de Claudia Jerónima. Tanto Guinart como los bandoleros lloran al oír la verdadera historia del conflicto entre Claudia y su amado Vicente Torrellas. De nuevo, cambia el tono a uno de ternura. Después del robo tan cortés hecho a la señora Guiomar de Quiñones por Roque y los suyos, esperamos acaso un fin alegre. Empero, al ser comparado Roque con un "frade", volvemos a la violencia inicial del capítulo y a la muerte. El tono no podría más serio. No obstante, se alude a lo que podría ser un fin alegre dentro de cuatro días, cuando será la fiesta de San Juan Bautista. Al terminar este capítulo nos damos cuenta de que hemos presenciado varios mundos y conocido a fondo a múltiples personajes con quienes hemos intimado profundamente. Y todo ha ocurrido en sólo un capítulo.

A. Robert Lauer  
The University of Oklahoma

Hay tres pasajes en el *Quijote* que me encantan. Uno de ellos se encuentra en el capítulo 47 de la primera parte y se refiere al comportamiento de Sancho.

Don Quijote sale enjaulado de la venta de Juan Palomeque junto con el cura y el barbero que insisten en afirmar el encantamiento del caballero. Sancho, que lo observa todo, se da cuenta del gran engaño y se pone a desenmascarar la acción.

Me gusta la defensa que hace de la verdad y, en particular, de don Quijote, dando muestras de la gran amistad que los une, de su sinceridad y de la fidelidad al caballero en un momento en que este no se da cuenta de las segundas intenciones de sus supuestos amigos. Otro momento que también me resulta encantador se encuentra en la segunda parte, capítulo 32, en el que en respuesta al eclesiástico, en la residencia de los duques, don Quijote se defiende de las acusaciones infundadas que le hace este representante de la iglesia. El espacio del palacio está lleno de protocolos y el caballero se encuentra un tanto perdido en la esfera aristocrática pero, a partir de lo que le dice el eclesiástico, es como si recuperase su capacidad argumentativa.

Por otras razones, me gusta muchísimo el capítulo 44 de la segunda parte, cuando surgen los desahogos de Cide Hamete Benegeli. Sus reflexiones metaficticias sobre la composición de la obra y todas las críticas que hace a su propio trabajo me resultan divertidas e intelectualmente inquietantes.

María Augusta da Costa Vieira  
Universidade de Sao Paulo



La frase que me gusta del *Quijote* es la siguiente: "Pero no importa; yo me entiendo" (II, XIX).

Entenderse a sí mismo no es tan fácil como se cree. Aún más difícil es entender a los otros. Estas palabras son de Sancho, a quien le dice don Quijote: "No te entiendo", y al principio de la historia ha dicho don Quijote: "sé quién soy". Del saber al entender, justamente como del dicho al hecho, hay un gran trecho.

Kenji Inamoto  
Universidad Doshisha, Kioto, Japón.